

Artículo de Rodolfo Irazusta, “La dificultad de la Revolución”, donde insta a que las Fuerzas Armadas interrumpen el ciclo democrático en 1930

28 de junio de 1930

Rodolfo Irazusta

Tiempo hace ya que se habla de una posible revolución para derrocar el gobierno del señor Yrigoyen. Los atropellos y desconsideraciones tenidas por éste al ejército, prometieron a los opositores exaltados una reacción violenta y patriótica. Se dijo en ciertos momentos que había conspiración o conspiraciones y la celosa nerviosidad del gobierno pareció, y aun parece confirmar esos rumores. Hay, sin embargo, la sensación de que todo movimiento armado es difícil, si no imposible.

La dificultad consiste precisamente en la orientación del movimiento. Nadie duda de la necesidad de aliviar al país del desastroso gobierno democrático que soporta, y que comenzando por arruinar sus finanzas terminará por precipitarlo en el caos de la revolución social. Sobre lo que hay graves disensiones es sobre el objeto de un posible pronunciamiento militar.

Pretender, como lo pretenden algunos grupos opositores, que se haga una revuelta para permitirles ganar las elecciones, sería sencillamente un crimen. De la elección proviene el mal gobierno que sufrimos y de ella no pueden salir sino sucesivos descalabros que darán cuenta de la República. Por otra parte, eso sería dividir el Ejército, que es de la Nación, en grupos facciosos correspondientes a los partidos políticos. ¡Peor el remedio que la enfermedad! [...]

Acudir a la fuerza, reclamar la intervención del Ejército en las actuales circunstancias, es perfectamente legítimo. Pero, si esa intervención no significa otra cosa que la renovación y continuación de la farsa electoral, será mejor que no ocurra.

El país puede confiar en sus ejércitos de mar y tierra, pues son quizá las únicas instituciones del Estado que la podredumbre de éste no ha podido descomponer. Se puede confiar en los militares porque su carácter y su formación constituyen el valor más sólido con que cuenta nuestra sociedad.

Y estas circunstancias agravarían una intervención insuficiente que permitiera la continuación de la política usufructuaria demoliberal.

Que asuma el Ejército todos los poderes del Estado, en buenahora. Pero que sea por lo menos para plantear, después una depuración profunda de los vicios colectivos, la reorganización nacional.